



# 00/Acompañar a la familia en la enfermedad

Jesús Martínez Carracedo,  
Director del Departamento Nacional de Pastoral de la Salud,  
Conferencia Episcopal Española. Madrid.

LH n.320

Como viene siendo habitual, y gracias al enorme servicio que esta revista **Labor Hospitalaria** presta a la pastoral de la salud, se editan un año más las aportaciones y reflexiones que el Departamento de Pastoral de la Salud de la Conferencia Episcopal Española (CEE) plantea en sus jornadas de septiembre, marcando el principio de curso pastoral.

Es un motivo éste por el que, de nuevo, tenemos que agradecer a toda la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios su constante disponibilidad y su siempre generosa aportación.

El nuevo **Dicasterio para la Promoción Humana Integral de la Persona** nos sugiere el texto del Evangelio de San Juan **19,27 (cf. 23-30)**:

«Ahí tienes a tu hijo...  
Ahí tienes a tu madre».  
Y desde aquella hora el  
discípulo la acogió en su casa»,

y pretende que sea el que ilumine el tema de este año.

Se enmarca el texto en el final de la Pasión de Jesucristo. En él, el moribundo Jesús, está atento a su familia y amigos que le acompañan en una hora tan dramática. Es verdad que no están todos los que quisiera ver en aquel instante, pero si están los más importantes: su madre, las mujeres, Magdalena y el discípulo amado.

Desde aquí, la pastoral de la salud nos hemos propuesto para esta Campaña 2018 el tema: **“Acompañar a la familia en la enfermedad”**. Pues vemos el interés de Jesús en no dejar sola a su madre, ni al discípulo amado; que ambos se cuiden mutuamente, se acompañen y se consuelen. Esta es, también, nuestra pretensión a la luz de Cristo: seguir haciendo que los familiares de quien sufre no queden en la soledad ni el desamparo.

Es verdad que el texto es muy expresivo y actual. También hoy vemos al lado de nuestros enfermos a tantas mujeres, siempre mayor en número que los varones (como en tiempos de Jesús); también hoy encontramos a familiares que siguen repartiendo las **“ropas”** de nuestros enfermos aún en su presencia (como en su tiempo hicieron los soldados); pero también hoy seguimos encontrando personas que responden a las necesidades del que sufre (**“tengo sed”**).

Os resultará un tema muy cercano ya que todos vosotros/as vivís en el interior de una familia, todos habéis tenido experiencia de enfermar o de que uno de vuestros seres queridos haya tenido que vivir ese momento, por lo que no os es ajeno. Desde esta experiencia vuestra podréis ser de gran ayuda.

Es también un motivo de profunda alegría observar cómo al lado de cada enfermo siempre se encuentra una familia acompañándole y cuidándole.

Sea en el hospital o en su casa, el enfermo cuenta con ‘el hospital más cercano’ en su familia (con palabras del Papa Francisco). Se trata de una red de apoyo, ayuda y acompañamiento insustituible.

¡Cuánto debemos agradecer y valorar el inmenso servicio que las familias brindan a sus seres queridos cuando pasan por el momento del dolor y el sufrimiento!

También queremos valorar el papel de las instituciones eclesiales o sociales cuando se

convierten en verdadera familia para aquellos que carecen de ella, o -en algunas ocasiones- han sido abandonados.

Es ésta una respuesta de caridad evangélica que debemos vivir siempre, pues el hombre -cuando enferma- se convierte en el más pobre de los pobres, especialmente si no tiene quien le acompañe. Y ya nos recordaba San Pablo:

«**Si un miembro sufre, todos sufren con él**» (1 Co 12,26).

Que las palabras de Jesús en la cruz inspiren nuestra acción pastoral para acoger a María en nuestra casa, y así ella se vuelva la madre cuidadora de cada familia y su enfermo, mientras nosotros como hermanos y familia de fe, cuidamos y acogemos a cada familia y a cada enfermo como miembro sufriente de la misma.

Lo hacemos también a la luz de la invitación del Papa Francisco en su Discurso a los enfermos de Huntington (lepra):

“Me dirijo ahora a las familias.  
Quien sufre la enfermedad sabe que nadie puede superar la soledad y la desesperación si no tiene a su lado personas que con abnegación y constancia se transforman en «compañeros de viaje».  
Vosotros sois todo esto: padres, madres, esposos, esposas, hijos, hermanos y hermanas, que cada día, de manera silenciosa pero eficaz, acompañáis a vuestros familiares en este duro camino. También para vosotros el camino se hace a veces cuesta arriba.  
Por eso os animo también a que no os sintáis solos. (...)  
La familia es un lugar privilegiado de vida y dignidad, y podéis contribuir

**a crear esa red de solidaridad y de ayuda que sólo la familia es capaz de asegurar y a la que está llamada a vivir en primer lugar”.**

Vamos a intentar que estas páginas sean una ayuda para hacer un recorrido por las dimensiones que están presentes en la pastoral de la salud junto a las familias que están pasando por su calvario personal, al lado de su familiar enfermo; y descubrir cómo también ellas tienen necesidad de nuestro acompañamiento, cuidados y atención.

Que ese trabajo pastoral, y estas páginas, sean fructíferos tanto a nivel personal como institucional y así hacer de nuestra vida y de nuestra Iglesia verdaderos ‘hospitales de campaña’ en el día a día.

Gracias por todo ello.

Y aprovecho finalmente, para despedirme, pues este mes he concluido mi servicio en el Departamento de Pastoral de la Salud de la CEE. Gracias por vuestra ayuda y el camino sigue... pues es el camino del Señor junto al hermano enfermo. Pasan las personas, pero continúa la Misión.